

# ***Perú. Las dificultades del nuevo gobierno***

**César Arias Quincot**

***Aparte de una recesión económica que lleva años y una precaria situación social, el gobierno de Alejandro Toledo debe enfrentarse a una oposición heterogénea, en la que se mezclan estigmas raciales e intereses sectoriales. La falta de mayoría parlamentaria es otro serio desafío para consolidar su labor de gobierno.***

**H**ace unos meses, Mario Vargas Llosa desató, quizá sin proponérselo, una tormenta política al plantear la necesidad de derogar la licencia de dos empresas de televisión cuyos principales accionistas se vendieron al régimen de Fujimori. Hubo vestiduras rasgadas, debates, protestas callejeras, acusaciones contra el nuevo gobierno de pretender eliminar la libertad de expresión. El asunto llegó al extremo de generar una discrepancia pública entre Vargas Llosa y su hijo Alvaro quien,

en abierto disenso con su padre, advirtió que estaba amenazada la libertad de expresión. Estas críticas y protestas se sumaron a una situación de turbulencia sociopolítica presente desde fines de agosto de 2001, y marcaron el clímax de agitación y protestas contra el nuevo gobierno del Perú.

## ***Sin luna de miel***

El tradicional periodo de gracia hacia los nuevos gobiernos, en el que partidos y líderes opositores toman

---

**César Arias Quincot**; profesor de la Universidad del Pacífico y de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón; editor de la sección opinión del diario *El Peruano*; autor de diversos libros de historia y política contemporáneas.

**Palabras clave**: situación política, Perú.

---

posiciones tolerantes y constructivas, así como los medios de comunicación que estuvieron a favor de los políticos derrotados, en el caso de Alejandro Toledo no ocurrió. No solo el presidente redujo su nivel de aceptación popular en las encuestas, sino que buena parte de los medios más influyentes se mostraron implacables, lo cual hicieron también no pocos analistas políticos. Uno de los aspectos más negativos para el gobierno de Toledo fue el conjunto de protestas protagonizadas por sindicalistas, pobladores de regiones postergadas y trabajadores despedidos durante el fujimorato. Algunos medios opositores a Fujimori ridicularizaron la hipótesis de una supuesta maniobra de la «mafia fujimontesinista». Sin embargo, para otros analistas es ingenuo imaginar que un grupo que se apoderó de no menos de 700 millones de dólares y logró infiltrar el aparato del Estado y comprar canales de televisión, se quede tranquilo a la hora del ajuste de cuentas.

Un análisis más sereno distingue una combinación de causas: de un lado, las expectativas de sectores postergados temerosos de quedar fuera de los beneficios que podría traer el nuevo régimen si no lograban hacer sentir su voz; a esto se le sumó la falta de temor, producto del ambiente democrático (a Fujimori no le reclamaban así). Como candidato, Toledo hizo

promesas en torno del empleo y de mejoras en las condiciones de trabajo. Si bien insistió en que eran para el mediano plazo (cinco años), la mayor parte del pueblo no lo entendió así y empezó a reclamar satisfacciones inmediatas. A ello debe sumarse el poder económico y mediático de la mafia (dos canales de TV de alcance nacional) y la actitud cultural de rechazo emocional a un mandatario «cholo» por un sector de la elite social. Estos factores no deben ser desdeñados: la televisión es el medio de comunicación más impactante y los propietarios de las dos cadenas más influyentes habían sido comprados por Vladimiro Montesinos mediante pagos que el país vio estupefacto. Ahora esos empresarios se encuentran prófugos, aunque es probable que también manejen a distancia la línea informativa de sus importantes medios.

El segundo elemento puede parecer frívolo y carente de seriedad para quien no conozca este país, donde nadie se proclama racista y todos hablan de la importancia del mestizaje. Sin embargo en privado abundan los estereotipos y actitudes racistas que marcan la vida colectiva. El siglo XIX fue testigo del rechazo de la elite criolla a un gran estadista como Andrés de Santa Cruz por ser mestizo. Ese fenómeno se repite con Toledo y no existe otra explicación razonable para entender la actitud de algunos medios de comunicación

y personajes del mundo de la televisión que han sido duros adversarios del fujimorato.

Pese al acoso, el Gobierno continuó la obra de reinstitucionalización iniciada por el presidente interino Valentín Paniagua en las Fuerzas Armadas y la policía, así como en el servicio exterior, y logró un sano clima de coexistencia en el Congreso. El grupo parlamentario del partido de gobierno (Perú-Posible) logró un acuerdo para la constitución de una mesa directiva pluripartidaria. En sectores periodísticos y empresariales causó malestar la actitud del Legislativo, en el sentido de aprobar leyes tipificadas como sesgadas hacia el sindicalismo, dejando de lado, en la práctica, el liberalismo económico que ha imperado desde inicios de los años 90.

### ***El eje de la gobernabilidad***

Mucho dependerá de la capacidad del Gobierno para superar la recesión instalada desde 1998. El ministro de Economía, Pedro Pablo Kuczynski (un destacado profesional con experiencia empresarial y política, a cargo de Energía y Minas durante el segundo gobierno de Fernando Belaúnde en 1980), ha señalado reiteradamente que se buscará una reactivación, prudente para evitar brotes inflacionarios. Desde fines del pasado diciembre

está claro que la caída recesiva se ha detenido y que la economía comienza a crecer (aunque a un ritmo muy lento, que no llega a 3% anualizado). Para la mayoría de los analistas, Kuczynski encarna el «fujimorismo económico», es decir el neoliberalismo radical, pero esta presunción dista de ser real. Quienes conocemos al ministro (he sido su alumno en la universidad), sabemos que es un hombre que cree en el mercado y la propiedad privada, pero que no es un fundamentalista ideológico sino un pragmático. Su aceptación del banco destinado a dar apoyo al agro, como sus propuestas redistributivas en torno de las tarifas y los impuestos parecen demostrarlo.

El primer ministro declaraba, el último 29 de diciembre, que al lento crecimiento señalado se sumarán los programas gubernamentales A Trabajar, tanto en el campo como en las ciudades –lo cual significará la creación de más de 500.000 puestos de trabajo–, y el programa Mi Vivienda, que generará empleo en la construcción. No se trata de una reactivación rápida sino de un proceso cuyos efectos empezarán a sentirse en los sectores más pobres recién en abril o mayo próximos. En resumen, según la mayoría de los analistas, si el régimen logra iniciar una etapa de crecimiento económico podrá consolidar la gobernabilidad. Pero ésta también requiere de una buena relación con los partidos. En

este aspecto los precedentes históricos son ominosos: desde 1920 ningún gobierno peruano carente de mayoría legislativa logró sobrevivir: Bustamante y Rivero, elegido en 1945, fue derrocado en 1948;

Belaúnde, elegido en 1963, fue derrocado en 1968; Fujimori, elegido en 1990, dio un autogolpe en 1992.

*Lima, enero de 2002*

## Títulos en preparación



Carmelo Mesa-Lago

**Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica**  
Universidad Internacional de la Florida / Nueva Sociedad

Fernando Coronil

**El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela**  
CDCH-UCV / Nueva Sociedad

Fernando Calderón

**La reforma de la política. Deliberación y desarrollo**  
Fes-Bolivia / Nueva Sociedad

Christian Freres / Karina Pacheco (eds.)

**Nuevos horizontes andinos. Proyectando escenarios y políticas de la Unión Europea**  
Aieti / Recal / Nueva Sociedad

Fernando Mires

**Crítica de la razón científica**  
Nueva Sociedad

**Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nº 5 - 2002**  
Flasco / Unesco / Nueva Sociedad

**Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2002**  
Francine Jácome / Antonio Romero / Andrés Serbin (coords.)  
Cries / Invesp / CIEI / Nueva Sociedad